

que desalienta a los lectores que quieran abordar directamente esta obra. Sin embargo, el lenguaje, el estilo poético y metafórico, enseguida le envolverán en un mundo y una atmósfera nueva lleno de sugerencias y musicalidad, que despertará un interés creciente por profundizar en su filosofía.

LUIS ENRIQUE DE SANTIAGO GUERVÓS  
*Universidad de Málaga*

NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Humano demasiado humano. Un libro para espíritus libres*, volumen segundo. Edición, traducción y notas de Marco Parmeggiani Rueda. Madrid: Tecnos, 2023.

Cualquier lector de Nietzsche sabe que Nietzsche es muchos y muy diversos “Nietzsches”. A veces ni siquiera hace falta abandonar una obra para encontrarse con esta variedad. Este segundo volumen de *Humano demasiado humano* es prueba de ello.

El texto ha sido traducido por Marco Parmeggiani, profesor titular de la Universidad de Málaga y miembro del equipo de traductores que dio lugar hace algunos años a la monumental y meritoria edición de las *Obras completas* de Nietzsche, publicada por Tecnos. En el volumen tercero de esta obra apareció entonces la traducción de Parmeggiani, que ahora se convierte en un libro independiente, precedido por una erudita, profunda e iluminadora introducción. La traducción del texto se hizo entonces, y se ha revisado ahora, a partir del texto de referencia contenido en el tercer volumen de la cuarta sección de la *Werke Kritische Gesamtausgabe* nietzscheana y de los comentarios de Colli-Montinari, así como del texto actualizado contenido en la *Digitale Kritische Gesamtausgabe. Werke und Briefe* (<http://www.nietzschesource.org/#eKGWB>).

En su pormenorizada introducción, Parmeggiani señala que el gran descubrimiento de esta obra es que “la filosofía debe enseñar a partir de ahora, al individuo que se acerca a ella, [...] que lo importante, lo fundamental de la vida, está en todas esas pequeñas cuestiones, observaciones, ideas, que hacen el día a día” (p. 11). Esta es la idea fundamental que recorre “Opiniones y sentencias diversas” y “El caminante y su sombra”, los dos escritos independientes que Nietzsche publicó, de nuevo en 1886, como el libro segundo de *Humano demasiado humano*, donde quedan configuradas como dos divisiones o secciones precedidas de un prólogo introductorio. Son dos textos que guardan relación con el primer volumen. Esta relación es muy clara en “Opiniones y sentencias diversas”, texto que conserva un carácter de comentario a ese primer volumen, y es más libre en “El caminante y

su sombra”, que conserva un cierto carácter de obra independiente. Ambos textos pueden ser leídos como una radicalización de la “filosofía histórica” planteada en el primer volumen, en la que se diseccionan los conceptos, como haría un químico con sus sustancias, para encontrar esos elementos demasiado humanos que hay en todas las grandes construcciones filosóficas y culturales en general. Se trata, como señala Parmeggiani, de estudiar lo cercano, las valoraciones concretas, en primera persona, como el caminante que explora de manera profunda un sendero, huyendo de las grandes generalizaciones y de los sistemas, que generalmente exploran caminos equivocados. No obstante, en esta segunda parte no se da una continuidad sin más. Nietzsche rompe aquí con el proyecto de “Filosofía científica” que había informado la primera parte. Ahora ya no ocupan el lugar relevante ni el metafísico ni el artista que habían dominado su reflexión en su época schopenhaueriana, ni tampoco el científico de la primera parte de esta obra, sino que la figura central es la del sabio, el hombre de gusto, encarnado en Epicuro, el filósofo de lo cercano, que reemplazará al “espíritu libre” del primer volumen.

En la redacción de esta segunda parte, Nietzsche no se deja arrastrar por el escepticismo que podría seguirse del hecho de haber derribado todos los constructos más o menos mitológicos en los que vive el hombre moderno. Sin embargo, –y Parmeggiani lo señala adecuadamente en su introducción– sigue viviendo el pensador un impulso escéptico que le permite ejercer una función crítica, de modo especial frente a la tendencia de la filosofía de su tiempo –y del nuestro– al ontologismo, es decir, a “hipostasiar entidades mediante el análisis conceptual”, para luego obtener “propiedades, condiciones, argumentos”. Esto es “la definición misma de lo que llamará Nietzsche filosofía vacía de la metafísica” (pp. 31-31).

Pero no son lo ontológico o lo epistemológico lo único que constituye los aforismos críticos de Nietzsche de esta segunda parte de *Humano demasiado humano*, sino que en ellos encontramos también el desarrollo de una determinada ética que se traduce en máximas que subrayan la alegría de las pasiones, nacida precisamente de una actitud ascética, que implica llamar buena a una cosa solo el tiempo justo durante el que esa cosa nos parezca buena. Parte de esa ética implica también una oposición a la trivialización del dolor que se da en toda forma de compasión, a su tecnificación, que simplemente lo ignora, y a la romantización que lo desnaturaliza. Parmeggiani señala la necesidad de estudiar más en profundidad este aspecto tan fundamental del pensamiento nietzscheano.

También el arte ocupa su lugar en las páginas de este texto, en una serie de reflexiones aforísticas que se centran fundamentalmente en la relación entre el arte y la vida individual. En ellas se percibe claramente el abandono de la “era

Wagner” –recordemos que en los círculos académicos hubo algunas (pocas) recepciones positivas del primer volumen de *Humano demasiado humano*, que contrastaron con la fría acogida en los ambientes wagnerianos–, y la renuncia a todo lo relacionado con la consideración del arte como el espacio de lo sublime. Ahora el arte va a estar dominado, en la reflexión de Nietzsche, por las categorías de “apariencia” y “embellecimiento”. Su análisis anterior en términos de apolíneo-dionisiaco deja paso al binomio tradicional clásico-barroco, en función de la actitud que el arte adopte frente a lo real. De modo especial, se hace patente en esta segunda parte de *Humano demasiado humano* un giro en la consideración nietzscheana respecto a la música, que pierde esos caracteres metafísicos de sabor schopenhaueriano de los que Nietzsche la había dotado anteriormente, para convertirse en un “lenguaje de signos de los afectos”, como luego será caracterizada en *Así habló Zaratustra*. La música es vista como un lenguaje simbólico en el que la importancia fundamental está en la forma, algo que Wagner y los músicos de los efectos desdeñan, según lo entiende el mismo Nietzsche. Pero no se trata de “forma” tal como la imaginan los formalistas. Nietzsche es más sutil y esta delicadeza la detalla perfectamente Parmeggiani en su introducción, en la que expone cómo y por qué se da este proceso y qué relación tiene con la ruptura con Wagner. A pesar de ello, como señala Parmeggiani “es difícil extraer de los análisis de esta época una estética concluyente” (p. 59).

Todos estos aspectos están bien estudiados en la introducción de Parmeggiani, con constantes alusiones a elementos del texto y de otras obras de Nietzsche que muestran, como decíamos al principio, que Nietzsche es muchos Nietzsches y que, cuando se le cita, conviene preguntar de dónde y de cuándo procede la referencia. Parmeggiani estudia muy detalladamente el contexto biográfico e intelectual de la génesis de esta segunda parte de *Humano demasiado humano*, así como la estructura interna y temática de este texto en relación con la primera parte. En fin, se trata de un texto esencial, de cuidada traducción, que ha sido honrado con un magnífico estudio introductorio que nos permite comprenderlo y apreciarlo en lo que vale.

SIXTO J. CASTRO  
*Universidad de Valladolid*